La suciedad dispara las quejas vecinales en la C. Valenciana - Levante Castelló - 24/02/2019

DESDE LA UNIVERSITAT

La suciedad dispara las quejas vecinales en la C. Valenciana

▶Un estudio de la OCU describe el estado de limpieza de las ciudades españolas

GRADO DE PERIODISMO UJI

CURSO 2018/19

INMA MARÍN/LAIA GIL CASTELLÓ

■ Desechos esparcidos al lado de los contenedores, aceras pegajosas y con restos de chicles, papeleras rebosantes y escombros tirados de forma incontrolada en solares abandonados. Este es la imagen a la que se enfrentan a diario los vecinos de algunos municipios de la Comunitat Valenciana. La falta de limpieza es ya un problema demasiado visible. La suciedad de las calles es la principal preocupación de los vecinos de la ciudad de València, según el último barómetro municipal, publicado el pasado mes de febrero. La Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) sitúa a Alicante como la tercera ciudad más sucia de España. Solo Castellón parece salvarse. Y es porque no ha facilitado los datos. ¿Qué ocurre en la Comunitat Valenciana? ¿Son conscientes los valencianos de que viven rodeados de suciedad?

La radiografía de la OCU permite conocer el estado de la limpieza urbana de las ciudades españolas. Con los datos facilitados por los ayuntamientos y las encuestas ciudadanas, la organización elabora el ranking de limpieza. Los resultados del informe no favorecen a la Comunitat Valenciana. València y Alicante se sitúan a la cola de la clasificación de las ciudades más sucias, solo superadas por Madrid y Alcalá de Henares.

En la gestión de residuos, la satisfacción sigue siendo baja, las dos capitales continúan en los puestos más bajos, y empeoran su posición con respecto a otros años. El presupuesto anual destinado a la limpieza urbana de València también es el más bajo del país, con un total de 34 euros por habitante. Los datos del presupuesto de Alicante no aparecen en el informe, y Castellón no facilita cifras en ninguno de los estudios de limpieza. Desde el Ayuntamiento de Castellón aseguran que la ciudad está limpia, pero las imágenes dicen lo contrario.

Un solar abandonado en Castelló se convierte en un vertedero improvisado. MARÍN/GIL

La suciedad inunda todos los rincones en la capital. MARÍN/GIL

Más presupuesto en València

En el último año el Ayuntamiento de València ha aumentado, de 37 a 38 millones de euros, un 10 por ciento, el presupuesto para la limpieza de la ciudad. Se ha reforzado el baldeo de las calles un 46 % y el dinero destinado al barrido se ha incrementado en un 16 %. Pero no es suficiente. Félix Crespo, concejal del Grupo Popular en el Ayuntamiento, explica que parte del presupuesto de limpieza va destinado a la implantación de un nuevo contenedor de materia orgánica. El edil cree que las preferencias del ayuntamiento deberían ser distintas: «Antes que acudir a un elemento más selectivo a la recogida de basuras, yo mejoraría la limpieza básica y general de la ciudad, que es lo más importante. Es el elemento común de convivencia. El presupuesto en las brigadas de limpieza debería aumentar».

La Federación de Asociaciones de Vecinos de València (FAAVV) recibe a menudo quejas por la limpieza de las calles, tanto del centro de la ciudad como de los barrios que están más abandonados y sucios. Para José Barba, vecino del barrio de Nazaret y responsable del área de Pueblos Valencianos de la federación, la responsabilidad recae en los impuestos, pero también en los ciudadanos: «Los vecinos tenemos que tener consideración y colaborar para que se mantengan limpios los barrios. Tendría que ser raro ver a alguien que baja a pasear al perro sin una bolsa de basura para recoger los excrementos y una botella con agua y jabón para limpiar la orina del animal. Pero, tristemente, quien lo hace es minoría».

¿Quién es el responsable de este problema de limpieza? ¿El ayuntamiento o los ciudadanos? La principal empresa encargada de la limpieza urbana de la Comunitat Valenciana es FCC (Fomento, Construcciones y Contratas). Anissa Ezuitni lleva 17 años trabajando como barrendera para esta entidad. Para ella está claro de quién es la responsabilidad: «Cada vez están más sucias las calles, sobre todo durante la noche. La gente tira las bolsas de basura a las papeleras y se forman montañas de basura».

A menudo, los residuos que se depositan en los contenedores quedan esparcidos por la calle tras el paso de personas que rebuscan en la basura. Ezuitni cree que la mayoría de la ciudadanía no se da cuenta del daño que estas actitudes generan. La población es consciente de que la ciudad está sucia, asegura la trabajadora, pero no se da cuenta de que es parte del problema: «Es muy fácil culpar al ayuntamiento y a los basureros de la suciedad». A veces, toda la responsabilidad no puede recaer en la Administración Pública, simplemente hay gente sucia. Ezuitni y muchos de sus compañeros que trabajan a pie de calle aguantan cada día la falta de civismo de algunos ciudadanos que ensucian a propósito las calles. En varias ocasiones, ha tenido que recoger pequeños trozos de periódico que la gente arroja al suelo o bolsas de excrementos de perros lanzados desde un balcón.

Más residuos tras la crisis

Desde los despachos, las cosas se ven de forma muy parecida. Josep Guaita, jefe de sección de Medio Ambiente de la Diputación de Castellón, piensa que la situación debería mejorar tras la salida de la crisis, pero explica que el repunte de la actividad económica «está provocando un aumento de los residuos» y, por tanto, de la suciedad en las calles de la ciudad.

Anna Pérez, responsable del Departamento de Calidad y Medioambiente de Gestión Integral de Residuos Sólidos de València, sostiene que el principal motivo del aumento de la suciedad en las calles de la Comunitat Valenciana es «la falta de educación medioambiental que reciben los ciudadanos. Aunque hay un montón de campañas, estas no llegan finalmente al ciudadano. La gente ha perdido esa concepción de que si ensucian los espacios públicos el problema es de todos», afirma. Una opinión que comparte Júlia Ferre, socióloga, que considera que la suciedad en las calles es culpa de la «falta de respeto de la ciudadanía, la educación y, sobre todo, el individualismo». Explica que no hay una concienciación real de «cuidar lo público» y que los ciudadanos son cada vez más egoístas, pues siempre esperan que los basureros limpien, pero no aportan el «granito de arena que hace falta».

Para los ecologistas la suciedad en las calles es también una cuestión preocupante. Sara Aumés trabaja en Acció Ecologista Agró como profesional y voluntaria: y afirma que "los ciudadanos entienden que ya existen personas encargadas de recoger la basura de la calle. Se sienten en su derecho para actuar de cualquier forma porque creen que su responsabilidad es asumida mediante el pago de impuestos». En cualquier caso, es cierto que «hace falta concienciación ciudadana e incluso imponer algún tipo de penalización a la gente que ensucia las calles deliberadamente». Es necesario «que la gente vea que sus acciones tienen unas implicaciones directas en un mundo globalizado y que las malas prácticas se multiplican por miles y nos afectan a todos», añade.

La crisis económica también ha influido en el problema de limpieza. Según la OCU, son muchos los ayuntamientos que han agarrado la tijera de los recortes. Un tajo que los ciudadanos han notado de inmediato. València vuelve a ser una de las tres ciudades que más han empeorado. Algunas zonas de la ciudad ya no se limpian a diario. Crespo pide un análisis pormenorizado por barrios: «En el centro de la ciudad se ve constantemente personal y dispositivos de limpieza, que no se ven en otros puntos de la ciudad. Debería haber una distribución equitativa y equiparable en todos los barrios de València».